

Feminismos latinoamericanos, en plural

Feminismos plurais.

MARCOS ANTONIO MONTE ROCHA (COORD.)
Fortaleza: Expressão Gráfica e Editora, 2016.

Luisina Bolla

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
IdIHCS, UNLP/CONICET
luisinabolla@gmail.com

Feminismos plurais surge como resultado del Seminario Internacional *Gênero, Cultura e Mudança*, que se realiza desde hace cuatro años en Fortaleza (Brasil), avalado por la Universidade Federal do Ceará. El libro está coordinado por Marcos Rocha, director del proyecto brasileño *Fábrica de Imágenes – acciones educativas en ciudadanía y género*. Se trata de una compilación de ocho artículos que desarrollan diferentes líneas de análisis feminista, siguiendo algunos de los recorridos planteados en dicho Seminario. Una breve presentación nos advierte que el libro conlleva además una apuesta política: entender al feminismo desde su pluralidad, en la imposibilidad de definirlo desde una única perspectiva, asumiendo que en esa multiplicidad radica precisamente su potencia.

El primer artículo, “Feminismos, artes do viver e invenções da subjetividade” de Margareth Rago, analiza las mutaciones en la subjetividad o los *devenir-mujeres* de las brasileñas, durante las últimas cuatro décadas. La crítica del universal “Mujer” y la denuncia general de los procesos de sujeción y normativización abrieron espacios de disputa para discutir el modelo femenino heterodesignado. La autora propone un retorno a los últimos trabajos de Foucault como clave para comprender estos modos de subjetivación, en su carácter ético y político: como cuidado de sí y de lxs otrxs, pero también como “prácticas de libertad”

feministas. La lectura de Rago conduce (Foucault mediante) a una crítica al neoliberalismo, que trae aparejados importantes desafíos para los feminismos. Como señala Rago, se trata de no recaer en la trampa de los sujetos neoliberales, empresarios de sí, dueños de su cuerpo. Por ello, el feminismo no puede reducirse a un “feminismo de Estado” sino que adquiere peso como “arte de vivir”, es decir, como una política de la subjetividad pos-identitaria, colectiva, que junto con la transformación de las estructuras económicas y políticas, aspira a reconfigurar los espacios físicos, geográficos, simbólicos, literarios, desde nuevos posicionamientos feministas.

El segundo artículo (el único de la compilación que está escrito en español) lleva por título “Esbozo del feminismo en América Latina”, escrito por María Luisa Femenías. El trabajo de Femenías presenta un mapa conceptual del feminismo en América Latina, elaborado en torno a tres ejes: la frontera, los entrecruzamientos etnoraciales y la violencia. Desde *La frontera/ The Border* de Gloria Anzaldúa y el feminismo chicano, Femenías se desplaza a la teoría de Ochy Curiel, quien problematiza la construcción esencialista de la mujer “de color”. La propuesta de Curiel busca fracturar las identidades esencializadas, abriendo procesos políticos de autoafirmación, reconociendo a las identidades como productos sociales complejos y dinámicos (p. 37). El último eje, la violencia, muestra la otra cara de la frontera. Allí encontramos los cuerpos de las mujeres convertidos en espacios de inscripción de códigos cifrados, como han analizado las feministas mexicanas Julia Monárrez Fragoso y Marcela Lagarde en los casos de Ciudad Juárez. El feminicidio es abordado en el análisis de Femenías, como uno de los diversos perfiles de la violencia: otros aspectos que la autora analiza son la violencia contra las mujeres en zonas de conflicto armado (Guatemala, El Salvador) y los campos de concentración de las dictaduras recientes de Brasil, Chile, Argentina y Uruguay. Femenías se detiene en los trabajos de Pilar Calveiro y Marisa Ruiz, que apuntan a la construcción de una memoria colectiva diferente a la de los relatos heroicos de los varones, escritos en primera persona y “a la gloria del sujeto”. Debería tratarse de una memo-

ria colectiva que muestre, en cambio, las micro-resistencias cotidianas de las mujeres, cuestionando tanto al sujeto-héroe como a los grandes relatos que dibuja en su paso.

Los dos capítulos siguientes continuarán este eje, analizando los feminismos en tiempos de dictaduras. En efecto, el tercer capítulo “Ondas, mitos e contradicoes: feminismos em tempos de ditaduras no Cone Sul” de Cristina Scheibe Wolff, Cintia Lima Crescêncio y Joana Maria Pedro, aborda la relación entre los feminismos y las izquierdas durante las últimas dictaduras cívico-militares del Cono Sur. Las autoras analizan críticamente dos narrativas históricas: por un lado, la izquierda como cuna de los feminismos; por otro, la iniciativa de la ONU en 1975 de establecer un Año Internacional de la Mujer, erigida como “mito fundador” de los movimientos feministas brasileños, mito que intentan desmitificar. El trabajo también supone una problematización de las “raíces” y de las “olas” del feminismo, quizás útiles desde un punto de vista didáctico, pero que precisan ser deconstruidas para dar cuenta de las diferentes experiencias históricas.

El siguiente capítulo, “Ditaduras, marcas e permanencias” de Ana Maria Veiga, trabaja con testimonios de militantes feministas, analizando las experiencias específicas de las mujeres detenidas durante las dictaduras. Uno de los puntos comunes de los relatos es la violencia sexual. La tortura se ancla así en un orden de género (p.76), que convierte los cuerpos de las mujeres en territorios de disputa que intentan ser conquistados. La autora aborda algunos acontecimientos recientes para mostrar las permanencias de los métodos represivos en democracia y su especificidad de género. Veiga relata la intervención de la policía federal brasileña en el campus de la Universidad Federal de Santa Catarina y la posterior represión, en el área del Centro de Filosofía y Ciencias Humanas (CFH), el 25 de marzo de 2014. También en este caso, el castigo se desata contra un cuerpo de mujer, el de la Vicedirectora del CFH. Es este cuerpo el territorio sobre el que se descargan los odios misóginos; según la analogía trazada por la autora, los mismos odios de una clase conservadora que pedirá en el 2015 el *impeachment* para otra mujer, la presidenta.

El quinto capítulo, “Feminismo das lésbicas”, deja en suspenso los interrogantes sobre feminismos en tiempos de dictaduras para dedicarse a otro tópico. La autora, Marisa Fernandes, aborda el feminismo lésbico desde la década de 1970 hasta la actualidad. El objetivo es mostrar la forma en que este feminismo surge y se desarrolla como pensamiento político, para enfatizar el modo en que interpela a los heterofeminismos. El artículo comienza desde un suelo pedagógico, analizando los obstáculos para implementar los contenidos curriculares referentes a la sexualidad, orientación sexual e identidad de género en los Planes de Educación brasileños. Luego se propone un breve recorrido por la historia del feminismo lésbico, tomando el año 1980 como definitivo para su conformación, con la publicación del texto fundacional de Adrienne Rich. De este modo, el trabajo articula la teoría feminista lésbica con otros tópicos como la educación y el transfeminismo, concluyendo con un breve balance crítico del contexto brasileño, signado por el fortalecimiento de un pensamiento político reaccionario y naturalista.

El capítulo siguiente “Contribuições críticas do feminismo negro para o empoderamento das mulheres” de Cláudia Pons Cardoso sigue en la huella del trabajo anterior, en una línea crítica del feminismo hegemónico. Sólo que en este caso, el eje estará puesto en la invisibilización de la experiencia de las mujeres negras. Pons Cardoso retoma los análisis de la filósofa brasileña Sueli Carneiro y de la argentino-estadounidense María Lugones, entre otras, para afirmar que el lugar social de las mujeres negras estuvo históricamente regido por relaciones de género racializadas. El universal “mujer” obturó las diferencias al interior del colectivo: mientras que las feministas blancas de Brasil “iban a la lucha” para entrar al mercado de trabajo, hacía más de 500 años que se explotaba la mano de obra de las mujeres negras (p. 106). En este sentido, la autora defiende la expresión “racismo de género” o racismo generizado, para comprender las experiencias particulares de las mujeres provenientes de grupos racialmente oprimidos. El feminismo negro se configura aquí como una propuesta teórica y política de sujetos no hegemónicos, cuya genealogía es diferente a la del feminismo

blanco. No se funda en las premisas de la ilustración moderna, sino que reivindica epistemológicamente la experiencia de los cuerpos oprimidos (siguiendo las ideas de Ochy Curiel). Como los demás “feminismos adjetivados” (lésbico, indígena, poscolonial, trans), el feminismo negro expresa la potencia de una lucha que emerge desde las grietas de la exclusión, denunciando *otras* situaciones de opresión a la vez que indicando formas de resistencia distintas.

Casi finalizando el volumen, encontramos un interesante trabajo de Mirla Cisne sobre una corriente todavía poco conocida en Latinoamérica: el feminismo materialista. El trabajo, titulado “Feminismo materialista: uma análise marxista para além do gênero” bucea en la intersección entre feminismo y marxismo, recogiendo los aportes del feminismo materialista. La autora ofrece un interesante recorrido por las categorías fundamentales de esta corriente (tales como las relaciones sociales de sexo; la consustancialidad de raza, clase y sexo) presentando los principales debates con el marxismo y con la teoría de género. El artículo incorpora trabajos muy recientes de autoras francófonas, especialistas en el tema, poniéndolos constantemente en diálogo con teóricas brasileñas, lo cual enriquece el análisis. A lo largo de su desarrollo, Cisne justifica la utilidad del análisis feminista materialista como método para develar la construcción histórica de opresiones y explotaciones, consustanciadas por las relaciones sociales de clase, raza y sexo; lo que permite visibilizar lógicas de conjunto y “vasos comunicantes” (la expresión es de Jules Falquet) que nos permiten entender y sobre todo, transformar las estructuras desiguales de dominación.

El último capítulo: “Cartografias políticas da mulher rural no Brasil: rupturas aos modelos instituídos” de Gema Esmeraldo se detiene en la situación de las mujeres rurales brasileñas. La autora señala una doble invisibilización de las mujeres rurales, tanto social como política: el trabajo de las mujeres rurales queda oculto y subsumido en la “unidad agrícola familiar”, cuya responsabilidad descansa en manos del varón; a su vez, en el movimiento rural sindical, la representación política de la mujer rural también es transferida al marido. Esmeraldo observa

que en tal situación, la identidad de las mujeres rurales brasileñas se naturaliza en torno al rol reproductivo y doméstico, por fuera de las esferas pública y política. En un movimiento similar al de los análisis del feminismo materialista (tema del capítulo anterior), Esmeraldo observa que las mujeres rurales de Brasil no tienen una posición de clase social propia, sino que la misma se reduce a la de los esposos varones, considerados los productores, trabajadores. Esmeraldo destaca la necesidad de visibilizar el trabajo de las mujeres rurales, para lograr su reconocimiento como clase de trabajadoras rurales. Para ello, ofrece un interesante análisis sobre las mujeres del Movimiento de los Trabajadores rurales sin Tierra (MST) y su fortalecimiento como fuerza política específica.

Volviendo al comienzo, en la presentación del libro, Marcos Rocha y Christiane Ribeiro Gonçalves dedican sólo unas páginas a comentar los recorridos que condujeron a la publicación. Allí también explicitan la intención del libro: que no sea un punto de llegada sino de partida; que sirva para la construcción de nuevas epistemologías subalternas, periféricas, plurales. Retomando una canción de Caetano Veloso, recuerdan que el feminismo crea perspectivas, que lanza “mundos en el mundo” (p. 6). Y efectivamente, cada artículo de la compilación enseña una perspectiva posible, pero en todos los casos feminista: una teoría de los modos de subjetivación de las mujeres, en clave foucaultiana; un recorrido por la frontera, desde Gloria Anzaldúa hasta Ciudad Juárez; investigaciones sobre los movimientos feministas durante los últimos regímenes dictatoriales; análisis de los feminismoslésbicos y de los feminismos negros como herramientas de empoderamiento; una propuesta materialista sobre las relaciones de sexo; un recorrido por las trayectorias políticas de las mujeres sin tierra. A través de los capítulos entrevemos el feminismolésbico, negro, materialista, latinoamericano, decolonial, rural. Como sostiene Claudia Pons Cardoso en su trabajo, son estos *feminismos adjetivados* los que exhiben en sus luchas y en sus letras la pluralidad feminista. Es por ello que más que un mapa del feminismo latinoamericano, que fijara coordenadas inmóviles sobre un plano definido de antemano,

lo que nos muestra el libro es una constelación de mundos arrojados dentro del mundo. Sólo que a diferencia de lo que creía Leibniz, estos mundos feministas no son excluyentes sino com-possibles. Y es ahí donde radica su potencia.